

SALARIOS REALES Y COSTO DE VIDA EN EL MUNDO RURAL PAMPEANO (SANTA FE, ARGENTINA, 1857-1895)

REAL WAGES AND COST OF LIVING AMONG RURAL WORKERS IN THE PAMPAS
(SANTA FE, ARGENTINA, 1857-1904)

Juan Luis Martirén¹

Palabras clave

Niveles de vida,
Salarios rurales,
Santa Fe,
Siglo XIX

Recibido

12-4-2019

Aceptado

28-9-2020

Resumen

El trabajo estudia la evolución del costo de los alimentos y de los salarios reales en el sector rural de la provincia de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX. A partir de evidencia tomada de fuentes estadísticas de época y contabilidades privadas de empresarios rurales e industriales de aquel espacio, se presentan series de salarios rurales (peones de tareas agrícolas básicas) y de precios de alimentos básicos (pan de trigo, carne, arroz, vino y azúcar) para el período 1872-1895. Asimismo, sobre la base de la metodología propuesta por Robert Allen, se construyen diferentes canastas de alimentos y se estima la ratio de bienestar (welfare ratio) de los salarios en los años 1857, 1872, 1886 y 1895. Se postula que el crecimiento económico derivado de la expansión agraria pampeana se tradujo en mejores condiciones de vida para los asalariados rurales, a pesar del fuerte impacto de la crisis económica de 1890.

Key words

Living standards,
Real wages,
Santa Fe province,
19th century

Received

12-4-2019

Accepted

28-9-2020

Abstract

This article examines the cost of living and real wages evolution among rural workers of Santa Fe province between 1857 and 1895. Extant literature has shown several aspects of this process, particularly those related to wealth accumulation, inequality and social mobility. However, there are still many gaps on other variables, such as the relationship between rural workers' living standards and economic growth. Using statistical data from private accounts of rural and industrial entrepreneurs, it develops series of unskilled peons' rural wages and a consumer price index based on a food basket (i. e., bread, meat, rice and wine) between 1872 and 1895. In addition, it uses Robert Allen's methodology to estimate food baskets in four benchmark years (1857, 1872, 1886 and 1895). The goal is to gauge the real wages and welfare ratios evolution, in order to show that the economic growth derived from the agrarian expansion resulted in better living conditions for rural workers.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Dirección postal: 25 de Mayo 221, 2º piso, 1002 Ciudad de Buenos Aires, Argentina. C. e.: jlmartiren@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las investigaciones sobre niveles de vida y desigualdad han tenido un crecimiento sostenido en las ciencias sociales en general y en la historiografía económica en particular. Si bien los estudios antropométricos y los análisis basados en registros fiscales han abierto las puertas a nuevas observaciones sobre el impacto de la desigualdad en términos históricos, una serie de investigaciones que tomaron como eje central el comportamiento de los precios y salarios en Europa, Asia e Iberoamérica en períodos preestadísticos han constituido un aporte valioso para la comprensión de distintas variables económicas. Entre las nuevas perspectivas de análisis, ha resultado muy novedosa y creativa la metodología de canastas de subsistencia desarrollada por Robert Allen (2001). Basada en métodos modernos de medición, su propuesta de conformar canastas de consumo determinadas por distintos niveles calóricos y de acceso a bienes básicos suplementarios a la alimentación (ropa, combustible, vivienda), valorizarlas y cruzarlas con los salarios nominales se ha mostrado versátil para analizar individual y comparativamente el poder de compra de los salarios y por ende el nivel de bienestar en distintas economías y sociedades. La literatura que se ha valido de esta estrategia no ha parado de crecer desde las primeras publicaciones de tal autor.

Es de destacar su reciente utilización –aunque con criterios divergentes– para el estudio de los precios, salarios y niveles de vida en el Río de la Plata (Djenderedjian y Martirén 2015 y 2020, Gelman y Santilli 2017, Frid 2017, Moraes y Thul 2017). Si bien existían algunos trabajos pioneros que se habían interesado en la evolución de los precios o los niveles de vida en dicho espacio (particularmente, para Buenos Aires), estas investigaciones han ofrecido evidencias concretas sobre el comportamiento del salario real en ciudades como Buenos Aires, Montevideo, Santa Fe o incluso el sur de Brasil durante el período tardocolonial y postindependiente (ca. 1700-1850).² Se trata de aportes muy significativos para entender un período crucial en la historia económica rioplatense. En esencia, han logrado indagar con mayor detenimiento los efectos que tuvieron la apertura comercial y la posterior expansión de la economía ganadera del Litoral sobre las condiciones de vida de la población, luego de las guerras de Independencia iniciadas en la década de 1810.

Pero este promisor escenario historiográfico es, paradójicamente, menos completo para la segunda mitad de la centuria, marcada no sólo por cambios políticos que llevaron a la consolidación del Estado nacional argentino, sino también por una sustancial transformación productiva y demográfica, impulsada, entre otras cosas, por la fuerte expansión de su economía pecuaria y luego agraria. El período ha sido ampliamente abordado por la literatura académica y se conocen muy bien aspectos trascendentales

2 Entre los trabajos pioneros, se destaca la excelente investigación de Lyman Johnson sobre Buenos Aires (1990).

de este proceso.³ No obstante, los estudios sobre salarios reales o costo de vida se han limitado a las grandes urbes, como Córdoba, Buenos Aires o Mendoza (Dorfman 1942, Panettieri 1966, Cortés Conde 1979, Remedi 2004, Cuesta 2012b, Bragoni y Olguín 2016 y 2020).⁴ Desde luego, los aportes de estos trabajos fueron muy representativos, aunque la divergencia de criterios metodológicos utilizados para medir los salarios reales ha generado discrepancias en los resultados, sobre todo para el caso de los trabajadores urbanos de Buenos Aires.⁵

De este modo, justamente en el período de mayor crecimiento económico, algunos aspectos cruciales, como la evolución de los salarios reales del por entonces sector más dinámico de la economía, aún permanecen en las sombras.⁶ Este problema será el punto de partida de este trabajo, que apunta a abordar dicho vacío historiográfico tomando como caso de análisis el sector rural de la provincia de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX. Vale destacar que este distrito fue el epicentro del gran despegue agrario argentino durante el período, permitiendo que, para fines del siglo XIX, Argentina ocupara un lugar en el podio de los países exportadores de cereales (trigo y maíz). Los efectos de este proceso no sólo se tradujeron en un fuerte crecimiento de la economía, sino también en un aumento radical de la población sobre la base de la inmigración europea (Gallo 1983, Djenderedjian *et al.* 2010). El objeto de estudio, entonces, será esa sociedad de base *farmer* que emergió de aquel proceso transformador de la economía santafesina y pampeana.

Nuestra hipótesis sostiene que el crecimiento económico experimentado por la economía agraria provincial redundó en mejores condiciones de vida para población rural, para lo cual presentaremos evidencia inédita tomada de fuentes públicas (informes provinciales de colonias, presupuestos oficiales, recibos de gastos de organismos públicos) y privadas (publicaciones de época, archivos de comerciantes y diarios provinciales). Dividiremos el trabajo en cuatro partes. La primera, introductoria, expone algunas macromagnitudes sobre el devenir de la economía santafesina durante el período analizado. En segundo lugar, analizaremos el comportamiento de los precios de los alimentos básicos de la sociedad rural santafesina decimonónica. En tercer lugar, nos focalizaremos en el estudio de los salarios, mediante la presentación de series nominales y reales de salarios, tanto del ámbito rural como del urbano para el período 1872-1895. En todos los casos, se trata de salarios de baja calificación y para deflactarlos

3 Es muy numerosa la bibliografía que ha analizado la historia económica del período. Para la evolución de la economía pampeana en general en la segunda mitad del siglo XIX, ver Cortés Conde 1979, Gerchunoff y Llach 2004, Míguez 2008, Hora 2010. Sobre temas inmigratorios, ver Devoto 2008. Sobre la expansión agraria en la segunda mitad del siglo XIX, ver Gallo 1983, Míguez 1985, Djenderedjian *et al.* 2010, Martirén 2016. Sobre la expansión del sector industrial, ver Rocchi 2006.

4 Un muy interesante estudio comparado sobre niveles de vida en el varias provincias del interior argentino para el año 1875, en Djenderedjian (en prensa).

5 Un completo estado de la cuestión sobre estos análisis, en Cuesta (2012a).

6 Un interesante análisis sobre la relación entre inmigrantes y salarios en Míguez (2008: 181-189).

utilizaremos un índice de precios armado sobre cuatro alimentos propios de las dietas del espacio analizado (carne, pan, arroz y vino). Por último, buscaremos ampliar el marco temporal para medir el nivel de vida, aplicando para ello el método *ratios* de bienestar de Allen, aunque con algunas modificaciones, que explicaremos más adelante. Esta estrategia nos permitirá extender el análisis a toda la segunda mitad del siglo XIX, ya que no hemos logrado seriar los precios de los alimentos durante la década de 1860. En tal sentido, se expondrán canastas de consumo de cuatro años testigo para los cuales conseguimos datos completos: 1857, 1872, 1886, 1895. Se busca así estimar la evolución del costo de vida en el mediano plazo y el poder de cobertura (*welfare ratio*, en términos de Allen) de los salarios de trabajadores rurales de Santa Fe durante el período de la gran expansión.⁷

Desde luego, se trata de una primera aproximación que no reflejará en forma acabada el nivel de vida de las familias *farmers*, cuyos niveles de ingreso son muy difíciles de estimar. La construcción de estas series de precios y salarios, si bien inéditas para el caso y el espacio temporal elegido, se ha realizado sobre una base heterogénea y fragmentaria de fuentes, que sin dudas puede generar sesgos en determinados años. Creemos, no obstante, que el ingreso salarial puede ofrecer un indicador aproximado para estimar los niveles de vida de personas insertas en el mercado de trabajo rural y de aquellas que trabajaban por cuenta propia. Asimismo, la evidencia puede ser útil para futuras comparaciones internacionales con otros espacios similares al santafesino durante los efectos de la Primera Globalización.

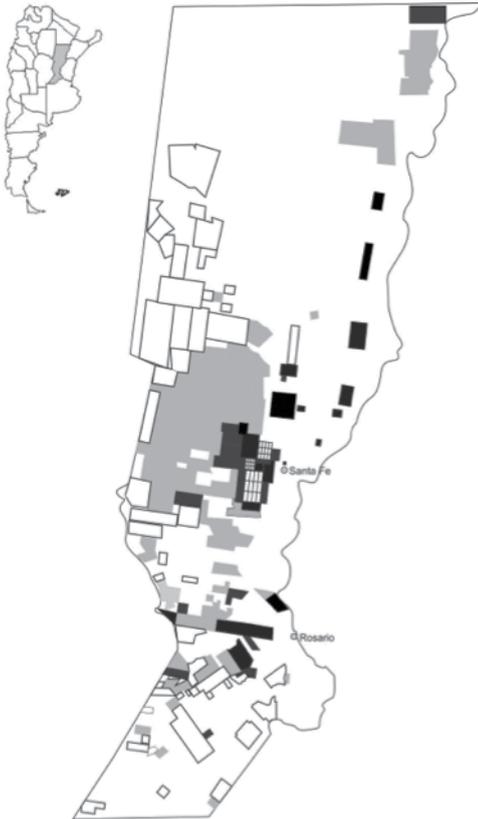
EL CASO: SANTA FE Y LA GRAN EXPANSIÓN FARMER

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la economía argentina experimentó una gran transformación productiva, en el marco de la cual la actividad agropecuaria tuvo una enorme gravitación. Los cambios más sustanciales ocurrieron en el área pampeana, en parte de lo que actualmente corresponde al territorio de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. En materia pecuaria, la expansión derivó de un proceso de ampliación y posterior refinamiento de los *stocks* bovinos y ovinos, principalmente en Buenos Aires y Entre Ríos, las cuales se insertaron con fuerza el mercado atlántico a través de la exportación de cueros, lanas y luego carnes. Respecto a la agri-

7 Debe advertirse que apelamos a la metodología Allen con el único objetivo de extender el análisis a la década de 1850, aunque no hemos utilizado ese criterio para analizar el comportamiento de los salarios reales en forma seriada entre 1872 y 1895. El método Allen es útil en el sentido de que permite presentar mediciones en determinados períodos cuando no hay información seriada, aunque presenta numerosos problemas, sobre todo porque utiliza criterios muy subjetivos en la elección de cantidades de productos y ponderación de sus cantidades. Al mismo tiempo, incorpora bienes extraalimentarios (como vestimenta, lumbre, o energía) que son muy difíciles de estimar en la etapa preestadística. Un debate sobre esta metodología aplicada en Iberoamérica puede encontrarse en los números 33 y 38 de la *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*.

cultura cerealera, el trigo fue uno de los principales dinamizadores de esa economía sobre la base de un crecimiento productivo de gran consideración.

En esa expansión agrícola mucho tuvo que ver la provincia de Santa Fe y sus colonias agrícolas. Estas unidades de producción desarrolladas por inmigrantes europeos comenzaron a asentarse en territorio santafesino desde 1856. Si bien en sus comienzos no crecieron sustantivamente, desde mediados de la década 1870 ya se habían posicionado como una alternativa productiva, en tanto habían abandonado su lógica de producción diversificada para volcarse progresivamente a la agricultura cerealera en secano a gran escala. Esa receta terminaría consolidándose a inicios de la década de 1880 y generando una espectacular expansión económica hasta fines de siglo. Los resultados obtenidos lograron que, en las postrimerías del siglo XIX, la Argentina ocupara un lugar de gran relevancia en el comercio internacional de trigo, maíz y lino (Gallo 1983, Djenderedjian *et al.* 2010, Martirén 2016).



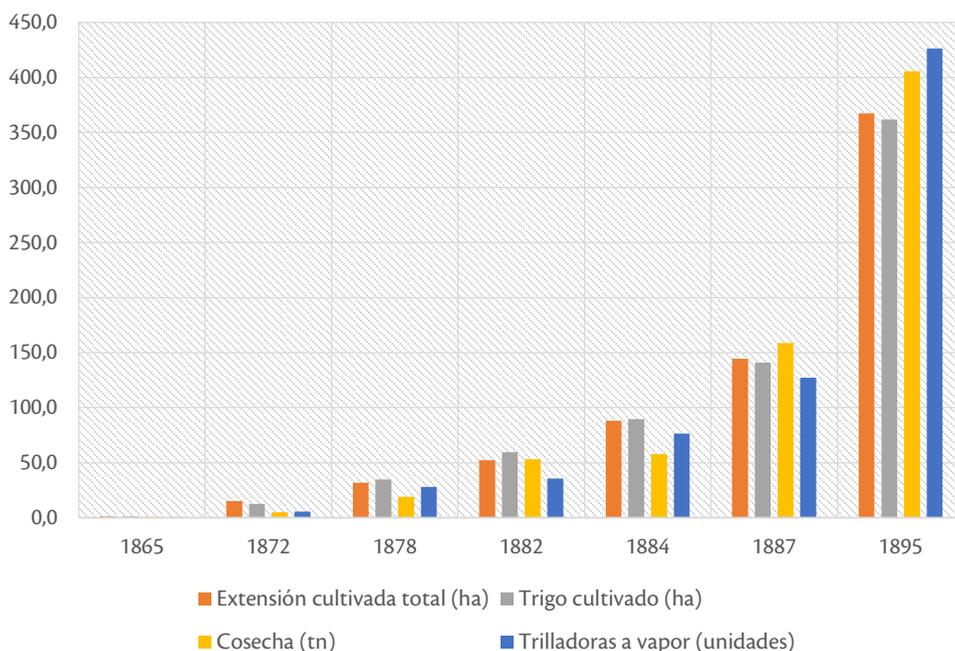
Mapa n° 1. Evolución del territorio santafesino ocupado por colonias agrícolas, según su año de fundación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Carrasco 1886 y Norman 1894.

El impacto económico, social y productivo de este proceso alcanzó grandes dimensiones; las colonias generaron la emergencia de una economía de base *farmer*, que

consolidó la expansión agrícola y promovió la formación de un mercado nacional de cereales en el que Santa Fe tomaría principal protagonismo. Los nuevos actores rurales de la campaña santafesina pasaron a ser, de ese modo, agentes clave en el proceso de producción y mercantilización de los cereales. Emergió, a la vez, un dinámico mercado laboral en la provincia, basado en la oferta proveniente de flujos de inmigrantes extranjeros –mayormente de origen italiano– y de migrantes de provincias del interior argentino (Gallo 1983, Míguez 2008, pp. 155-206, Djenderedjian *et al.* 2010). Esta expansión fue también posible gracias a otros factores que acompañaron el proceso de crecimiento de la economía argentina: la emergencia de una moneda única nacional que logró eliminar los problemas que generaba la circulación de numerario boliviano de distinta calidad en la economía provincial, el establecimiento de una importante estructura bancaria y la consolidación de un mercado de crédito rural, cuya capilaridad logró financiar la agricultura cerealera a tasas inimaginables tan sólo una década antes (Frid 2006, Martirén 2016).

Gráfico n° 1. Evolución agrícola de la provincia de Santa Fe (1865-1895) (Base 100=promedio)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Martirén 2016, pp. 63-96.

Los datos acerca del crecimiento económico santafesino expuestos en el gráfico son elocuentes: en las postrimerías del siglo XIX, Santa Fe contaba con casi un millón y medio de hectáreas sembradas (de las cuales 1.030.800 eran de trigo), había cuatrocientas colonias en la provincia y la cosecha estimada alcanzaría 1,2 millones de toneladas de tri-

go. Por su parte, las décadas de 1860 y 1870 habían sentado las bases de la expansión que se iniciaría en el primer lustro de los 80 y se incrementaría en los diez años siguientes.⁸

Las colonias agrícolas también alterarían por completo la campaña santafesina en términos demográficos. Los poco más de 41.000 habitantes que había en la provincia en 1858 se convirtieron en casi 400.000 en 1895. En tan sólo cuatro décadas, la provincia había logrado decuplicar su población, sobre la base de la inmigración europea que se fue instalando en las colonias y en los dos principales centros urbanos, Rosario y Santa Fe. Para 1895, cuatro de cada diez pobladores de Santa Fe eran extranjeros, y todo ello sin considerar la descendencia de aquellos arribados desde el inicio del proceso de colonización (República Argentina, 1898, p. xL).

Este resumido panorama de un complejo proceso, como lo fue la colonización agrícola santafesina, evidencia una realidad ya conocida en la historiografía. No obstante, aún faltan series de datos que nos permitan saber más sobre el comportamiento de los precios, los salarios y las condiciones de vida. A continuación, buscaremos aportar nueva evidencia sobre estos puntos.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Metodológicamente se utilizarán dos formas de medición para analizar la evolución del costo de vida y del poder de compra de los trabajadores rurales en la pampa santafesina durante la segunda mitad del siglo XIX.

El primer método se orienta al estudio específico del comportamiento de los salarios reales. Para ello se presentan series nominales de jornales de peones rurales, que posteriormente se deflactan por un índice de precios de una determinada canasta de alimentos. Vale destacar que este cálculo sólo se limitará al período 1872-1895, ya que para los años anteriores los datos eran muy dispersos y no permitían realizar interpolaciones extendidas en el tiempo. La evidencia sobre los alimentos se elaboró mediante el seriado de cuatro de los bienes principales de la dieta en dicho espacio (pan de trigo, carne, arroz y vino).⁹ Con estos datos construimos índices de Jevons,¹⁰ tanto en moneda local como internacional (pesos oro), que reflejarían la evolución del costo de

8 Si bien no se han realizado estimaciones de PBI para la economía santafesina, son usualmente citados los datos de los hermanos Mulhall, armados con estadísticas de época. Según estos publicistas, la riqueza rural santafesina (que incluía tierras, construcciones y ganado) había pasado de 32 millones de pesos oro en 1867 a 188,2 millones en 1891. El aumento también había sido notorio medido per cápita, pasando de 440 a 627 pesos oro en el mismo período. Ver Mulhall & Mulhall (1885, p. 403); (1892, pp. 374-376).

9 Si bien en el gráfico nº 2 incluimos el azúcar en uno de los índices, hemos descartado este producto en los índices que deflactan los salarios, ya que las series construidas tienen grandes lagunas de datos en la década de 1880.

10 Es uno más de los tantos que se utilizan para elaborar índices de precios. Se trata del promedio geométrico de un precio relativo de un año determinado y el del período de base. El problema que tiene es que no pondera cantidades, por lo que no se ven reflejadas las variaciones sustanciales en algún bien importante de la canasta. El índice de Laspeyres, por lo demás, incluye ponderaciones que evitan ese pro-

la canasta de consumo alimentario de esa región.¹¹ Asimismo, elaboramos un índice de Laspeyres que, a diferencia del Jevons, pondera el peso relativo de las cantidades de cada producto en el cálculo. Si bien un índice de este tipo sería el más indicado para realizar la estimación de los salarios reales, lo utilizamos como herramienta de control ya que resulta complejo calcular las variaciones reales en la demanda de productos a lo largo del período.

Luego de presentar los índices de precios, analizaremos los salarios. Elaboramos, en este sentido, series de jornales diarios nominales (en moneda local y en pesos oro) de peones rurales, a las que adicionamos otras de salarios mensuales de cocineros urbanos y de porteros de dependencias públicas (esto es, empleos de baja calificación). No es el objetivo de este trabajo estudiar los salarios urbanos o públicos, aunque consideramos oportuno incluirlos, ya que una mirada comparativa puede aportar algunos elementos adicionales al análisis de los trabajadores rurales. Además, permitiría echar luz sobre los efectos concretos del desarrollo agrícola santafesino sobre el resto de la economía. Presentadas las series de precios de los alimentos de una canasta compuesta por estos cuatro bienes, se utilizará ese índice para deflactar salarios. Esto nos permitirá tener, por primera vez, una serie de salarios reales, al menos para el período 1872-1895. Si bien resulta algo acotada en el tiempo, su alcance tiene relevancia por incluir justamente el período de despegue, consolidación y gran expansión de la agricultura cerealera santafesina.

El segundo método de medición de los niveles de vida será el del cálculo de la *ratio* de bienestar, siguiendo en parte la metodología inicialmente propuesta por Robert Allen en 2001.¹² Es de destacar que en este trabajo sólo calcularemos las *ratios* sobre la canasta de alimentos, por no haber conseguido información suficiente sobre ítems extraalimentarios. A su vez, no sólo presentaremos las dos canastas de supervivencia de 1.941 calorías postuladas por Allen, sino que las complementaremos con otras dos, basadas en consumos reales de agricultores santafesinos estimados por técnicos agrícolas de la época.

En suma, las *ratios* de bienestar se calcularán sobre las siguientes canastas:

1. Canasta Básica de subsistencia ("*Bare Bones*"): compuesta por carne, pan, arroz y azúcar).

blema. En nuestro caso, utilizamos los ponderadores siguientes: carne (39), pan (40), arroz (17), vino (4). Sobre pros y contras en la construcción de índices de precios históricos, ver Maluquer de Motes (2013).

11 El peso oro fue una moneda de cuenta y cambio internacional (adoptada en Argentina desde 1881), con una equivalencia de 1/16,125 sobre la onza de oro. Al respecto, ver Djenderedjian *et al.* (2010, p. 1096).

12 Consiste en la elaboración de diferentes tipos de canastas de consumo: una básica, denominada "*Bare Bones*", y otra más completa, rotulada como "*Respectable*". Ambas tienen un contenido de 1.941 calorías, piso que Allen considera mínimo para la subsistencia de una persona. Al costo total de los alimentos que la componen, se le adiciona un 25% correspondiente a gastos en aseo, combustible y vivienda. El costo total se multiplica por 3,15, el coeficiente que reflejaría el consumo total de una familia compuesta por dos adultos y dos menores. Ver Allen 2001, pp. 421-422).

2. Canasta 'Respetable' ("*Respectable*"), con los mismos bienes que la anterior, a los que se suman vino y tubérculos.
3. Canasta 'real': construida a partir de datos de Kaerger para 1895 (Kaerger 2004, p. 172) y de estimaciones realizadas por Florencio T. Molinas en la Investigación Parlamentaria de 1898.¹³ Incluye carne, pan, arroz, vino, fideos, café y azúcar.
4. Canasta del Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires: Se armó sobre la base de la ración diaria que este hotel ofrecía en 1904 a cada adulto ingresado (República Argentina 1904, p. 28). Incluye carne, pan, arroz, papas, fideos, café y azúcar. Si bien no es específica de la provincia de Santa Fe, resulta interesante para tener estimar el nivel de consumo que podría requerir un inmigrante en la provincia.

Para la elección de los diferentes bienes que componían las canastas, echamos mano de varias fuentes de época: en muchos de los informes de colonias disponibles (1864, 1872, 1875 y 1876) se hace referencia al tipo de alimentación en estos centros agrícolas. También hay datos al respecto en las obras de distintos publicistas de la época (Beck, para 1872; Kaerger para 1884 a 1896; Carrasco para las décadas de 1880 y 1890; Molinas para 1898; Miatello para 1904).¹⁴ A partir de estos datos, logramos no sólo identificar los alimentos de la dieta local, sino también cuantificar el peso relativo que tenían sobre el componente calórico total de la canasta.¹⁵ Seleccionados los alimentos y sus cantidades, se cotizaron a precios corrientes en colonias agrícolas de la provincia para los años 1857, 1872, 1886 y 1895. A pesar de que se trata de sólo cuatro años para un análisis que se extiende por un período de casi cinco décadas, creemos que es un excelente complemento del estudio de los salarios reales seriados del período 1872-1895, sobre todo porque proporciona una estimación de los salarios reales en el proemio del proceso de colonización agrícola. Es decir, permite extender los datos en el tiempo y contrastar, de ese modo, los momentos de experimentación, auge y maduración de este singular ciclo de desarrollo económico.

En cuanto a las fuentes para la construcción de las series de precios y salarios, utilizamos varios recursos documentales, una estrategia a menudo criticada en la historia de precios. Es de destacar que la referida falta de evidencia seriada para la segunda mitad del siglo XIX no se debe al escaso interés historiográfico, sino particularmente a la carestía de fuentes. Este problema, común a todo el período anterior a la aparición de las estadísticas públicas editadas (ca. 1900-1920), es aún más grave en el período de

13 Según este último estudio, resulta difícil establecer canastas para todo el espacio rural, ya que debido a la gran cantidad de población extranjera existen diferencias en las dietas. En palabras de Molinas, "debido al cosmopolitismo de la población de esta Provincia [Santa Fe], nada hay más difícil que determinar el consumo individual del agricultor, porque cada nacionalidad tiene sus costumbres especiales, que hacen variar completamente el *standard of life*" Molinas 1898, p. 91).

14 Las referencias sobre las siguientes: Perkins 1864, pp. 40-44; Beck 1865; 1873, p. 216; Wilcken 1873, p. 61; Coelho 1875; Carrasco 1886, p. 291; 1896; Kaerger 2004; Molinas 1898; Miatello 1904, p. 137.

15 El contenido calórico de los documentos fue calculado sobre la base de datos tomados del Departamento de Agricultura de Estados Unidos: <https://ndb.nal.usda.gov/>.

la gran expansión económica argentina (1880-1900), especialmente para las provincias del interior.

Para el armado de las series de salarios nominales, recurrimos a contabilidades privadas y obras editadas durante el período. Por un lado, construimos series de salarios peones rurales para el período 1872-1895. Para 1872 y 1875 tomamos datos de salarios de los informes de colonias de esos respectivos años (Beck 1873, Wilcken 1873, Coelho 1875). Para 1873, 1878, 1881 y 1883 nos munimos de datos de salarios de peones rurales de la contabilidad de la firma comercial "Milesi Hnos.", localizada en la colonia Humboldt (en pleno *hinterland* colonial). Para 1885 a 1887, tomamos datos de las obras del publicista y estadístico santafesino Gabriel Carrasco (1886, 1888) y del trabajo del académico alemán Karl Kaerger (2004), quien cita datos de salarios entre 1884 y 1896. En lo que respecta a salarios públicos, hemos utilizado las leyes de presupuestos para elaborar series de salarios mensuales de porteros de reparticiones públicas (consideramos tres instituciones: Juzgado de Primera Instancia, Departamento Topográfico y Ministerio de Gobierno), por corresponder a una actividad de baja calificación. Como contralor, hemos armado series de salarios urbanos (cocinero), cuyos datos hemos tomado de los libros de gastos del Convento de San Francisco (ciudad de Santa Fe).¹⁶

Para hallar precios de los bienes de consumo, acudimos a fuentes similares. Para 1857, tomamos los precios de mercado de una canasta de alimentos publicada por un funcionario alemán que recorrió la colonia santafesina de Esperanza durante ese año, y de un informe de la empresa colonizadora Beck & Herzog (Sommer-Geiser 1857, Beck & Herzog 1857). Los informes de colonias de 1865 y 1872 también ofrecieron precios de numerosos bienes de la canasta; especialmente el de 1872 resultó muy completo al respecto (ya que publicó los precios de todos los bienes con los que conformamos la cesta de consumo de ese año). Para el período 1872-1884, tomamos precios de alimentos (particularmente harina, arroz y vino) de los libros de mostrador y los mayores de cuenta corriente de la casa comercial "Milesi Hnos.". Para 1886, logramos armar otra canasta completa con datos de alimentos tomados de una de las obras de Gabriel Carrasco (1886, p. 591); de la obra de Kaerger tomamos precios de distintos alimentos para el período 1880-1895 (carne, vino, papas, harina, aunque también declaraba datos de vestimenta, combustible, etc.). Asimismo, del diario *La Capital* (de Rosario), hemos tomado precios de harinas y azúcares para algunos años del período (1868, 1875, 1878, 1880, 1881, 1886 y 1892-95) (Carrasco 1886, p. 591; Kaerger 1896, pp. 54-115).¹⁷

Por último, es necesaria una aclaración sobre los tipos de moneda utilizados para el armado de las series. Como es sabido, hasta la implantación real de la moneda nacional en 1884, la circulación monetaria en el interior argentino (y por ende en Santa Fe)

16 Archivo del Convento de San Francisco (Santa Fe, Argentina). Libros de Gastos, 1872-1890.

17 Los ejemplares del diario *La Capital*, de Rosario, fueron consultados en el archivo particular de la empresa editora, localizada en dicha ciudad. Los datos de precios de diversos frutos del país en la plaza de Rosario durante los años citados se publicaban en un informe quincenal o mensual (la frecuencia variaba según cada año).

estaba monopolizada por los “pesos bolivianos”. Esta denominación incluía monedas de plata acuñadas en la República de Bolivia desde fines de la década de 1820 (con distintos contenidos de fino), pero también variados instrumentos en papel nominados en dicha moneda extranjera. En este sentido, los precios de alimentos y los salarios encontrados para distintos años del período 1857-1883 se encuentran expresados en pesos bolivianos. Desde 1881, estando ya el Estado nacional unificado, se buscó implementar la unidad monetaria por primera vez para la Argentina independiente, aunque en términos reales la circulación de la moneda nacional en Santa Fe se regularizó en 1884. Así, para el período 1884-1895, las series de precios y de salarios en moneda local están expresados bajo dicha denominación.

Ahora bien, como ambas monedas (el peso boliviano y la moneda nacional) tuvieron distintas devaluaciones, tuvimos que tomar dos series para convertirlas a moneda dura, en nuestro caso, a pesos oro. La conversión de los pesos bolivianos a pesos oro se realizó sobre la base de datos de Martirén 2013, p. 186; en lo que respecta a la moneda nacional, se utilizaron las ya conocidas series de Álvarez 1929, p. 121.

LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

A continuación, presentamos distintos índices de precios de los alimentos en el interior de la provincia de Santa Fe, con la intención de mostrar un panorama general del movimiento de precios de su economía. En el gráfico n° 2, utilizando la fórmula de Jevons, se exponen cuatro índices de alimentos, todos expresados en pesos oro. El primero incluye los cinco principales bienes de la canasta de los trabajadores rurales. Sin embargo, dado que no conseguimos precios de azúcar para el período 1887-1891 y debimos interpolarlos, consideramos que sería adecuado armar un índice sin este bien, sobre todo porque durante esos años faltantes hubo gran movimiento de precios debido a la crisis económica de 1890 y la consiguiente desvalorización de la moneda local. Más allá de los reparos, puede notarse que las tendencias de ambas series (con y sin azúcar) son muy similares.

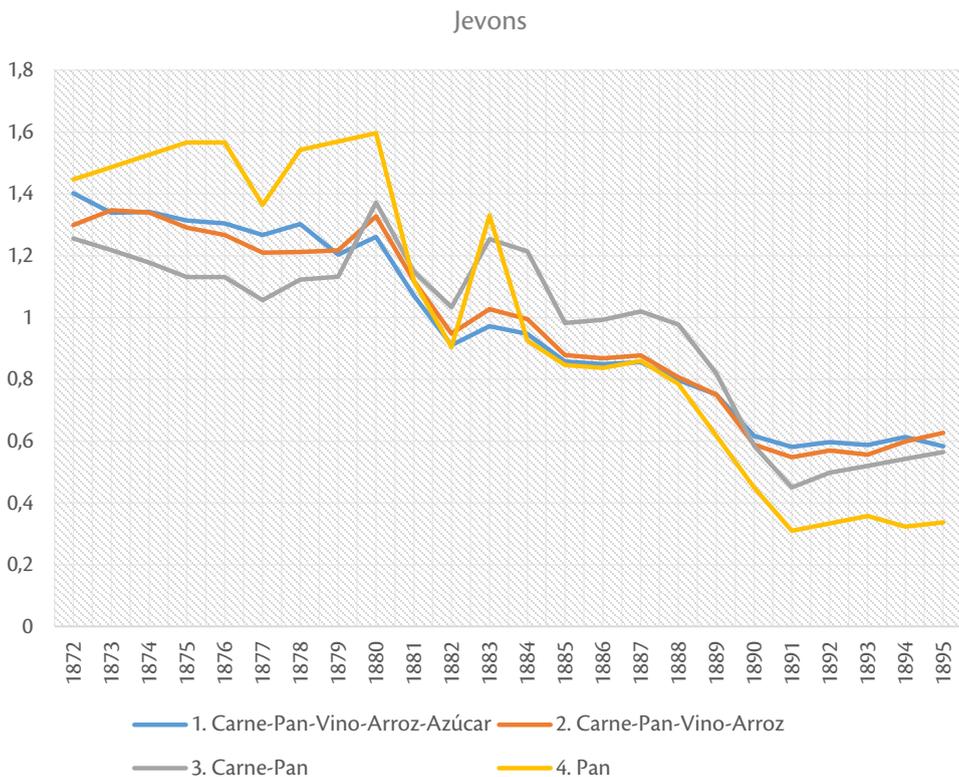
También armamos otras dos series paralelas, una conteniendo carne y pan (los dos principales bienes la canasta) y otra que incluye sólo pan, ya que, al ser las colonias santafesinas el principal *cluster* triguero del país, el precio y los vaivenes de dicho alimento podían estar afectando la serie general.

Las tendencias generales expresadas en pesos oro indican un claro proceso de deflación en el valor de la canasta de alimentos, sobre todo desde la década de 1880. Se trata de un fenómeno totalmente lógico, porque el impacto de la Primera Globalización y la transformación de la economía argentina en las dos últimas décadas del siglo gravitaron positivamente sobre la transabilidad de los bienes.¹⁸ Es decir, la modernización

18 Es importante considerar que esta canasta incluye dos bienes de producción local (carne y pan), uno regional (vino) y otro internacional (arroz). Con respecto al azúcar, creemos que, hasta la década de 1880, gran parte de la provisión era extranjera (al menos en la casa comercial Milesi Hnos. los libros de facturas con-

de la economía (en particular de los mercados de capitales y de crédito), la emergencia de nuevos agentes de comercialización y las inversiones en infraestructura ferroviaria permitieron la consolidación de un mercado nacional que generó no sólo mayor oferta de bienes en las distintas plazas del país, sino también un proceso de marcada convergencia de precios.¹⁹ Así, los menores costos de transacción (vía fletes marítimos y terrestres o costos de intermediación más baratos) derivados de este nuevo contexto habrían sido clave en el proceso deflacionario. Todo ello, claro está, impulsado por el crecimiento de la economía agraria pampeana, cuyos volúmenes de producción de trigo fueron creciendo exponencialmente durante el período en un contexto de baja internacional de precios del trigo (Djenderedjian *et al.* 2010, p. 554 y ss).

Gráfico n° 2. Índice de precios de alimentos en las colonias de Santa Fe (1872-1895), en pesos oro.



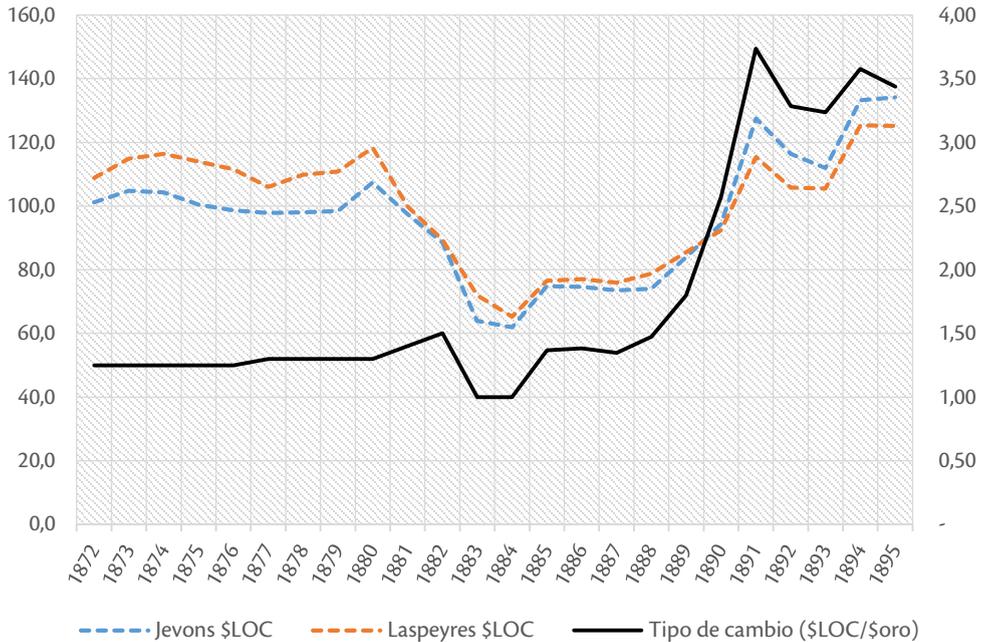
Fuente: Elaboración propia sobre la base del cuadro n° 1 del Apéndice. Base 100 = promedio del período.

signaban este producto en barricas, embalaje propio de azúcares importados). Para los años 80 ya el azúcar comenzó a ser abastecido por la producción del norte del país, sobre todo de la provincial de Tucumán.

19 Sobre este aspecto, ver Rocchi 1998.

Esta situación se evidencia al analizar la serie específica de pan, que no sólo tuvo una tendencia decreciente, sino que, a excepción de dos años puntuales (1880 y 1883), no sufrió grandes fluctuaciones, a menudo propias de un bien que, como el trigo, podía ver afectado su esquema de precios por inclemencias climáticas o diferentes plagas.

Gráfico n° 3. Índices de precios de alimentos (carne, pan, vino, arroz) en Santa Fe en moneda local (eje primario, base 100 = promedio) y evolución del tipo de cambio (valores expresados en moneda local, en el eje secundario).



Fuente: Ídem gráfico anterior. Los índices de Jevons y Laspeyres tomaron como base 100 el promedio del todo el período.

Por su parte, y como era de esperarse teniendo en cuenta el fuerte proceso de desvalorización que sufrió el peso moneda nacional (\$m/n) desde 1888 a 1895, el panorama resulta diferente al armar los índices en moneda local. Se advierten tres grandes secuencias: estabilidad en los años 70, deflación en parte de la década de 1880, y un pico inflacionario desde 1888, que va muy en línea con la desvalorización del dinero local. En otros términos, el panorama general de estas tendencias muestra que el comportamiento de los precios estuvo sin dudas moldeado por los cambios monetarios. Se pueden apreciar aquí dos cuestiones clave: 1) una estructura de precios anterior con matices distintos a la que vendría en la década de 1880, propia de una economía en proceso de crecimiento y adaptación de su esquema de producción al mercado mundial, que cambió completamente desde entonces cuando los frutos de ese proceso

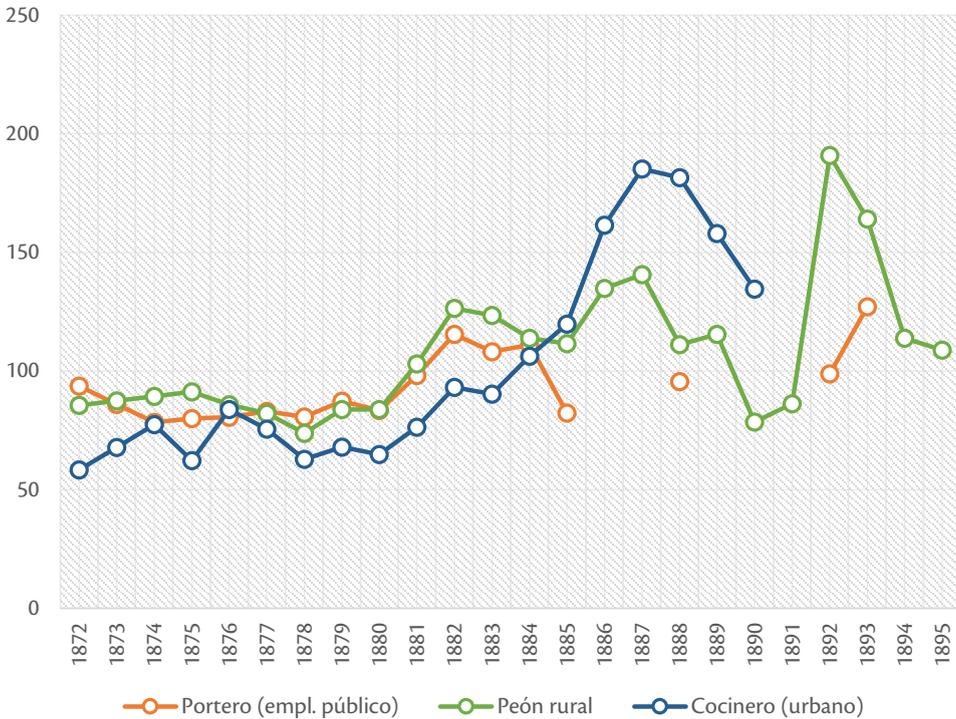
de experimentación comienzan a dar resultados. 2) Las nocivas consecuencias de la inestabilidad monetaria, si consideramos que, en el mismo período, la región tuvo circulante extranjero, moneda local convertible entre 1884 y parte de 1885, y luego inconvertibilidad (de la misma moneda). Es importante subrayar la muy fuerte sensibilidad a la modificación del tipo de cambio, tanto a la baja como al alza, debida sin dudas a la alta proporción de bienes transables en la canasta. Ello indicaría la escasa presencia de segmentación en el espectro de bienes (con algunos de mayor calidad y exportables y otros de menor calidad sólo para consumo interno). Probablemente, existía un componente puramente monetario imposible de analizar aquí, pero quizá ligado a una historia de inconvertibilidad recurrente del papel moneda local y cambios bruscos en su cotización. Lo cierto es que estos cambios tuvieron destacados efectos, no sólo en el nivel general de precios, sino también sobre el desarrollo económico. A continuación, buscaremos ver cómo se comportaron los salarios en este contexto.

LOS SALARIOS RURALES EN SANTA FE

El análisis de los precios de los alimentos ofreció una primera mirada general sobre los niveles de inflación durante 1872-1895. Pudimos ver, así, un ciclo deflacionario medido en moneda dura y una situación diferente al analizar las tendencias de los precios en moneda local. Más allá del aporte, estas series no permiten saber cuál fue el impacto real en el nivel de salarios. Pero antes de analizar este tema en particular, deben efectuarse nuevamente algunas consideraciones relativas a los cambios monetarios, que también impactaron de lleno en el nivel de salarios. Por un lado, hay que tener en cuenta que la gran caída en los precios en oro iniciada en 1888 se debió no sólo a la contracción económica generada por la crisis de 1890, sino también a que el índice se calculó sobre el promedio de precios del período, y éste se encuentra influido por los altos precios relativos (en oro) de la década de 1870. Por otro, el efecto de la fuerte devaluación del peso nacional con respecto al peso oro, que pasó de un tipo de cambio de 1,47 en 1888 a 3,73 unidades en 1891, parece haber sido gravitante en el comportamiento de los precios (esta situación puede notarse en el gráfico nº 3). Es decir, si bien los productos que componen la canasta se regían por los precios del mercado internacional, semejante variación en el valor de la moneda local debió haber tenido importantes consecuencias.

Como puede apreciarse en el gráfico nº 4, que presenta los salarios nominales pasados a pesos oro y deflactados por el índice de precios de la canasta completa del gráfico nº 3 (carne, pan, arroz y vino), las oscilaciones sufridas fueron muy significativas, aunque mucho más marcadas desde 1880. La década de 1870 no parece haber tenido grandes cambios en este aspecto; ello pudo deberse, en mayor medida, a una cuestión monetaria: la circulación de plata boliviana, a pesar de sus problemas y de la desvalorización constante que dicho metal sufrió en el mercado internacional desde 1874, tuvo mucha más estabilidad cambiaria que en el período posterior. Esto explicaría los escasos movimientos en el salario real.

Gráfico n° 4. Salarios reales de empleos de baja calificación en Santa Fe (1872-1895).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los cuadros n° 1 y 2 del Apéndice. Base 100 = promedio.

La perspectiva cambiaría completamente en la década de 1880, en consonancia con el inicio de la gran expansión agrícola. Se notan, a partir de entonces, cuatro claras coyunturas: la primera implica una destacada suba en los tres tipos de salarios entre 1880-1883 (cuando la economía santafesina todavía se movía en pesos bolivianos). Dicho contexto podría haber sido afectado por el aumento de la base monetaria promovido en esos años por el Banco Provincial de Santa Fe. Esta institución emitió billetes nominados a plata boliviana para cubrir el déficit fiscal provincial, que muy pronto inundaron el mercado y comenzaron a desvalorizarse (Martirén 2016). Esto pudo haber generado mayor actividad económica (estimulando así una mayor demanda de mano de obra derivada del gran ciclo de formación de colonias que tendría lugar desde 1880) y un traslado menos inmediato a los precios.

La segunda etapa, entre 1884 y 1887, está asociada a la implantación de la nueva moneda nacional y muestra un gran aumento del salario real. Si bien el abandono de la convertibilidad en 1885 afectó en alguna medida los salarios, desde entonces y hasta 1887 lograron una importante suba. Esto fue motivado en parte por el ciclo de crecimiento económico del país, y a la vez por la estabilidad que hubo en el tipo de cambio hasta 1887. En el sector público, por lo demás, los efectos parecieron ser más modestos.

En la tercera etapa, entre 1887 y 1891, se destacó el impacto negativo de la expansión monetaria sobre los precios de los alimentos y el posterior golpe que generaría la crisis de 1890, que trastocaría todas las bases de la economía, entre ellas la estructura de precios y de salarios. Se evidencia una situación inversa al trienio anterior en cuanto al efecto de la expansión monetaria, es decir, en esta etapa impactó con más fuerza en los precios que en los salarios. Es interesante remarcar, en este aspecto, que el salario real de los trabajadores se era afectado ya desde uno o dos años antes del estallido de la crisis de 1890. En dicha coyuntura negativa para los salarios reales, no sólo pudo haber tenido injerencia la inflación en los alimentos, sino también la gran oferta de mano de obra proveniente de los crecientes flujos inmigratorios de la segunda mitad de la década de 1880, que recién se desaceleraría con la crisis de 1890. En otras palabras, la llegada de nuevos inmigrantes alimentaba el ciclo económico, pero a la vez evitaba alzas en los salarios nominales.

Luego de esa dura coyuntura, vendría la cuarta secuencia, en la cual los salarios se recuperarían desde 1891, y tendrían un efecto rebote, en particular entre 1892 y 1893. Puede verse, en esta serie, que los salarios reales de los peones rurales también lograron una fuerte suba y que este comportamiento también se extendió al sector público. Para 1893, los precios caerían nuevamente y con ello los salarios de los peones, aunque volverían a recuperarse hacia 1895.

El panorama para período completo (1872-1895) es, entonces, de suba generalizada de salarios reales, aunque con importantes oscilaciones derivadas de la expansión monetaria (y consiguiente devaluación de la moneda) y de la crisis de 1890. Pero más allá de estas cuestiones, parece quedar claro que el salario real reflejó los efectos del crecimiento económico y del cambio tecnológico en la agricultura. Al contrario de lo que podría pensarse, el aumento de la productividad laboral, que disminuyó notablemente los tiempos de las labores agrícolas en las colonias (Martirén 2016, p. 189 y ss.), no sólo no afectó el nivel de empleo, sino que simultáneamente mejoró el poder adquisitivo del salario.

CANASTAS DE CONSUMO Y RATIO DE BIENESTAR

Analizada la evolución de los precios y los salarios reales, seguidamente nos centraremos en el consumo de alimentos y en el poder de compra de los salarios con una metodología diferente, la de *ratios* de bienestar. En nuestros cálculos, supondremos que el componente de bienes que conformaba la canasta en el sector rural santafesino no tuvo variaciones a lo largo del período analizado. Ello es, sin dudas, problemático porque los cambios existieron, dado que no eran iguales las primeras colonias agrícolas dedicadas a la producción intensiva de varios productos que aquellas derivadas de la especialización cerealera. Es más, en los momentos iniciales del proceso colonizador, todos los publicistas y funcionarios oficiales insistían en que los derivados lácteos tenían un peso fundamental en la dieta local, incluso mayor que la carne.²⁰

20 Sobre los hábitos alimentarios durante las primeras etapas de la colonización existen algunos testimonios

Con el avance del proceso colonizador, los hábitos de vida en las colonias fueron mudando, tanto porque se comenzó a extender el sistema de arriendo (y por ello el consumo de alimentos pasó a ser más mercantilizado) cuanto porque los inmigrantes de origen italiano ganaron predominio en los flujos de llegada de europeos (ello disparó el consumo de farináceos y vino, algo no tan común en las primeras etapas, en las que prevalecían los inmigrantes suizos, franceses y alemanes). En el nuevo período, la canasta de consumo si no pasó a ser más frugal, al menos disminuyó en cuanto a cantidad de componentes. Esto se refleja visiblemente en las obras de los años 1880, 1890 o 1900. En 1883, Zeballos declaraba como alimentos principales en las colonias la carne, galleta, harina de trigo (para pan), café, etc. (Zeballos 1883, p. 246). Para 1886, en su excelente obra sobre estadística y geografía santafesina, Carrasco ofrece una descripción similar sobre los comestibles más comunes de la dieta: carne, pan, harina, arroz, grasa, papas, maíz, vino (Carrasco 1886, p. 590 y ss). A ello podríamos agregar otros bienes, tales como yerba, café, azúcar, aguardiente. En 1895, la información provista por Kaerger aclara mucho más el panorama, con muy detalladas fuentes sobre la alimentación de la población rural en general, y de las colonias en particular (Kaerger 2004, p. 172). Información análoga presentan Florencio Molinas en su estudio para la Investigación Parlamentaria de 1898 y Miatello en su investigación agrícola sobre la provincia de Santa Fe, editada en 1904 (Molinas 1898, Miatello 1904, p. 137).

Siguiendo esta línea, se presentan cuatro tipos de canastas, tal como se mencionó anteriormente. Las dos primeras fueron construidas sobre la base de los bienes de consumo marcados por la literatura de época, pero con las cantidades adecuadas a un total de 1.941 calorías, según la metodología de Allen. Lamentablemente, no conseguimos precios de leche, manteca o huevos para los cuatro períodos, por lo que tuvimos que descartar los bienes de origen lácteo o avícola. En cambio, consideramos representativos de todo el período a los tubérculos, por lo que fueron incluidos en dos de las canastas.

Cuadro n° 1. Canasta "Bare Bones" de 1.941 calorías en las colonias de Santa Fe.

<i>Producto</i>	<i>Medida</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Calorías (c/1000 gs)</i>	<i>Total Calorías</i>	<i>% de calorías</i>
<i>Carne</i>	Gramos	450	2.500	1.125	58%
<i>Pan</i>	Gramos	270	2.740	739,8	38%
<i>Arroz</i>	Gramos	45	1.300	58,5	3%
<i>Azúcar</i>	Gramos	5	3.870	19,3	1%
<i>TOTAL</i>				1.942,6	

Fuente: Datos calóricos tomados del US Agriculture Department. Los códigos de los alimentos analizados son los siguientes: 302905 (Carne), 18064 (pan), 301973 (papas), 305350 (arroz), 305053 (azúcar) y 303075 (vino). En <https://ndb.nal.usda.gov/ndb/search/list>.

de época. Ver Beck (1865, p. 216). En similar sentido, se explayaba el inspector Guillermo Perkins (1864, p. 40).

Cuadro n° 2. Canasta "Respectable" de 1.941 calorías en las colonias de Santa Fe.

Producto	Medida	Cantidad	Calorías (c/1000 gs)	Total Calorías	% de calorías
Carne	Gramos	400	2.500	1.000	52%
Pan	Gramos	270	2.740	739,8	38%
Papas	Gramos	50	770	38,5	2%
Vino	Mililitros	100	850	85	4%
Arroz	Gramos	30	1.300	39	2%
Azúcar	Gramos	10	3.870	38,7	2%
TOTAL				1.941	

Fuente: Ídem cuadro n° 1.

Ambas canastas suponen el piso mínimo calórico para garantizar la supervivencia de una persona, aunque tienen diferencias. La *Bare Bones Basket* (o BBB, en la literatura de Allen) supone una cesta básica de subsistencia, que reflejaría el consumo de los sectores más pobres de la población. En la *Respectable*, que indicaría un patrón de consumo más elevado, se incluyen otros bienes, como vino y tubérculos. La estructura de ambas, no obstante, es la misma, teniendo la carne y el pan como la piedra basal de la dieta, y el arroz y azúcar como bienes básicos complementarios.²¹ Por lo demás, no hemos incluido fideos en ninguna de las dos canastas, a pesar de ser un alimento muy citado en las descripciones de dietas básicas de trabajadores, sobre todo desde finales de los años 70, cuando comenzaron a proliferar en las colonias los molinos harineros mecanizados.²² Creemos igualmente que la presencia del pan puede operar como bien de reemplazo, no sólo en términos calóricos, sino porque las oscilaciones del precio de ambos productos (pan y fideos) eran muy similares por estar atadas al valor de su principal insumo, el trigo o la harina.²³

A la par de las canastas armadas sobre la base de la metodología Allen, también presentaremos otras dos, guiadas a partir de fuentes de época. Una será llamada "Canasta Colonias de Santa Fe – Kaerger/Molinas"; se construyó con información sobre consumos en las colonias provistas por dos técnicos de la época, Karl Kaerger y Florencio T. Molinas. La otra, llamada "Hotel de Inmigrantes", incluye la ración diaria por adulto ofrecida por esta institución a los inmigrantes recién llegados a Buenos Aires.

21 Es importante reconocer que el destilado de caña (llamada en las fuentes 'caña' o 'aguardiente') formaba parte de la canasta básica de los trabajadores durante las décadas de 1880 y 1890. Lamentablemente, no hemos podido incluir este producto debido a que no contábamos con datos para las canastas de 1857 y 1872.

22 Sobre este tema, ver Djenderedjian *et al.* 2010, pp. 541 y ss).

23 Sobre las oscilaciones en los precios de trigo, pan y fideos, ver Kaerger 2004, p. 121.

Cuadro n° 3. Canasta "Colonias de Santa Fe – Kaerger/Molinas" (1895-1898).

Producto	Medida	Cantidad	Calorías (c/1000 gs)	Total Calorías	% de calorías
Carne	Gramos	400	2.500	1.000	50,5%
Pan	Gramos	300	2.740	822	41,5%
Fideos	Gramos	30	770	41,4	2%
Vino	Mililitros	50	850	42,5	2%
Arroz	Gramos	30	1.300	39	2%
Café	Gramos	10	0	0	0%
Azúcar	Gramos	9	3.870	34,8	2%
TOTAL				1.979,7	

Fuente: Kaerger (2004: 172) y Molinas (1898: 91)

Cuadro n° 4. Canasta "Hotel de Inmigrantes", Buenos Aires (1904).

Producto	Medida	Cantidad	Calorías (c/1000 gs)	Total Calorías	% de calorías
Carne	Gramos	600	2.500	1.500	47%
Pan	Gramos	500	2.740	1.370	43%
Fideos	Gramos	50	1.300	69	2%
Papas	Gramos	150	770	115,5	3%
Arroz	Gramos	50	1.300	65	2%
Café	Gramos	10	0	0	0%
Azúcar	Gramos	25	3.870	96,75	3%
TOTAL				3.216,25	

Fuente: República Argentina (1904, p. 28).

Como puede notarse, la canasta ofrecida por el Hotel de Inmigrantes era mucho más calórica, debido a mayores cantidades de pan y de carne. Si bien deben tomarse recaudos por tratarse de una fuente oficial, es altamente probable que esta ración haya sido semejante a las cantidades consumidas por adultos en el mundo rural. Es de destacar al respecto que tanto Kaerger como Molinas (cuyas canastas eran más bajas en cantidades) reconocen que ese consumo está promediado y no incluye los momentos de gran consumo que implicaban las labores de siembra y trilla, en los cuales la ingesta de alimentos era mucho más consistente. De todos modos, las cuatro canastas siguen en general un patrón común en cuanto a su composición, con carne y pan como principales bienes, que eran acompañados por fideos o arroz como bienes complementarios, más algunas infusiones (en algunas fuentes era común la yerba).

Ahora bien, una vez identificadas las canastas, estimaremos su costo familiar anual (que implica el costo diario, multiplicado por 365 días y por 3,15) en los cuatro años de referencia elegidos (1857, 1872, 1886 y 1895), y así calcular las *ratios* de bienestar de los salarios rurales.²⁴ Para llegar a esta medición, que se presenta en el cuadro a continuación, utilizamos datos de jornales diarios de los peones rurales anualizados, a razón de una media de 250 días laborables por año, divididos por el costo monetario familiar anual de las canastas. Así, un valor igual o superior a 1 supondría que el ingreso de un trabajador igualaría o superaría el valor necesario para solventar la subsistencia de una familia de dos adultos y dos niños, en términos alimenticios.

Cuadro n° 5. Ingresos por jornales de un peón rural, costo anual familiar de las canastas de alimentos y evolución de la ratio de bienestar (*welfare ratio*) en las colonias de Santa Fe (1857-1895).

	1857	1872	1886	1895
INGRESOS				
<i>Jornal diario</i>	0,93	0,96	0,92	0,51
<i>Ingreso anual (jornal por 250 días)</i>	233,33	240,00	229,32	127,18
COSTO ANUAL POR GRUPO FAMILIAR (3,15 individuos durante 365 días)				
<i>BBB</i>	142,89	106,73	76,80	48,68
<i>Respectable</i>	205,18	132,76	99,25	65,44
<i>Real Colonias de Santa Fe</i>	195,07	143,53	97,66	64,82
<i>Hotel de Inmigrantes</i>	269,80	213,94	148,37	86,82
RATIOS DE BIENESTAR				
<i>BBB</i>	1,63	2,25	2,99	2,61
<i>Respectable</i>	1,14	1,81	2,31	1,94
<i>Real Colonias de Santa Fe</i>	1,20	1,67	2,35	1,96
<i>Hotel de Inmigrantes</i>	0,86	1,12	1,55	1,46

Fuente: Para 1857 se tomaron los precios de Sommer Geiser (1857) y de la contabilidad de la empresa colonizadora Beck & Herzog (Archivo del Museo de la

24 Allen realiza los cálculos de la canasta familiar suponiendo un único ingreso, proveniente del jefe de familia. Para evaluar el costo de las canastas, tomamos dicho criterio familiar, más allá de que este coeficiente probablemente no represente acabadamente la media de la provincia durante el período. Priorizamos, en este sentido, la comparación internacional, ya que al medirla de esta manera, los resultados pueden ser utilizados para confrontar con otras regiones que hayan apelado al mismo cálculo. Sin embargo, y a diferencia de Allen, no incluimos en nuestra estimación los gastos extraalimentarios. Esta opción metodológica tiene básicamente dos fundamentos: la primera, que es muy difícil mensurar gastos de aseo y combustible en poblaciones rurales (debe tenerse en cuenta, además, que la leña era un recurso abundante en la pampa santafesina). La segunda, que por ser comunidades rurales, incluir gastos de vivienda tampoco sería muy lógico. Es importante mencionar que los cálculos de Allen estuvieron dirigidos a analizar sociedades sobre todo urbanas, donde este ítem era considerable.

Colonización de Esperanza, Fondo Denner, Livre de Factures, 1857-1863). Para los años siguientes, se computaron los datos de los cuadros n° 1 y 2 del Apéndice.

En cuanto a los resultados, los datos son coincidentes con el análisis sobre salarios reales expuesto en el apartado anterior. Si bien el cálculo de canastas sobre años testigo no da cuenta de las coyunturas críticas (como lo hace, en cambio, la evidencia seriada), en este caso las conclusiones parecen seguir la misma tendencia; y estarían indicando una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores de baja calificación, que tuvo su punto álgido a mediados de la década de 1880 y acusó los efectos de la crisis económica de 1890.

Veamos esta situación por partes: en primer lugar, es notable que todas las canastas tienen un aspecto en común: la caída generalizada del nivel de precios en los alimentos, sobre todo desde 1857. Se trata de una cuestión totalmente lógica, ya que en los inicios del ciclo colonizador no sólo la provincia atravesaba una fuerte crisis económica, sino que la campaña sólo estaba ocupada por fortines estatales sobre las fronteras y la población rural dispersa en estancias de baja rentabilidad o en pequeñas explotaciones. No había centros urbanos de consideración ni caminos consolidados ni estructuras de comercialización que pudieran dinamizar los circuitos mercantiles. Con el desarrollo del proceso de colonización, la economía santafesina comenzó una transformación productiva de magnitud que, como bien dijimos, afectó positivamente la oferta de bienes y, por ende, abarató (al menos en moneda dura) el precio de los alimentos.

En segundo lugar, el poder de cobertura de los salarios fue también creciente, aunque con algunas diferencias. La tendencia en todos los casos es parecida a la mostrada por las series de salarios deflactados por el índice de precios de alimentos (1872-1895). Es decir, un fuerte incremento del nivel de vida (léase, mayor nivel de salarios reales o de *welfare ratios*) a mediados de los años 80 y un aumento más modesto en 1895, derivado de la crisis de 1890, que trastocó la economía nacional y sus efectos se sintieron hasta el cambio de siglo. Lamentablemente, no pudimos extender la evidencia seriada hasta la década de 1850, aunque es probable que, debido al alto precio de los alimentos en ese período fundacional de la colonización, el nivel de salarios reales fuese algo más bajo, en correspondencia con el poder de cobertura de 1857. Más allá de ello, es importante destacar que la *ratio* de bienestar en 1886 era casi el doble de la de la década de 1850 en todas las canastas. Este dato es de por sí crucial para estudiar los niveles de vida, pero también para comprender mejor los alcances del radical ciclo de crecimiento económico que experimentó Santa Fe en el último cuarto del siglo XIX. En otros términos, no sólo los colonos lograron acumulación de riqueza (que además estuvo distribuida más equitativamente que en otras regiones de la región pampeana), sino que todo esa bonanza también se extendió al mercado de trabajo y, por ende, al ingreso de los trabajadores rurales, fuesen *farmers* cuentapropistas o bien dependientes.

Por lo demás, a pesar de que se trate sólo de canastas alimenticias (en esencia, si consideráramos otros ítems no alimentarios tendríamos que incrementar aproximadamente

un 25% el costo total), queda claro que el jornal anualizado de un trabajador rural cubriría el piso de subsistencia de una familia de cuatro integrantes durante todo el período (con excepción de la canasta del Hotel de Inmigrantes en 1857). Implica, desde luego, un cálculo teórico aproximado y preliminar, que sería mucho más holgado si se lo analizara individualmente. Además, si indagáramos con mayor detenimiento la evolución de la composición de grupos familiares e incluyéramos otras remuneraciones o ingresos no monetarios –del jefe familiar o de otros integrantes de su grupo–, la *ratio* de bienestar sería aún más alta. Se parte, así, de un cálculo muy conservador, debido a que la suma total de ingresos sólo incluye el salario del jefe familiar y no considera el trabajo doméstico de la mujer (o hijas adolescentes), que podía incluir tanto ingresos monetarios alternativos como también producción para el autoconsumo. Tampoco se toma en cuenta el ingreso de los adultos agregados o de los hijos adolescentes que ya habían ingresado en el mercado laboral. Por último, y no menos importante, debe remarcarse que, en muchas ocasiones, la mayoría de los jornales incluían ingresos no monetarios (en comida), y ello no siempre se refleja en las fuentes, generando así un eventual problema en el seriado.

En suma, el análisis de canastas nos permite presentar un panorama de un período más amplio, que también tiene correspondencias con la evidencia seriada. En términos generales, la evolución de las *ratios* de bienestar es muy convergente con la evolución del proceso de colonización agrícola. Es decir, un incremento muy moderado en las primeras dos décadas, una gran expansión en los años 1880 y una desaceleración en la década de 1890, derivada de los efectos de la crisis y de la maduración misma de la colonización. Quedará para futuras investigaciones la comparación internacional de estas *ratios* de bienestar, que debe realizarse con parámetros muy específicos (por ejemplo, incluir bienes no alimentarios, que por el momento son imposibles de calcular) y preferiblemente una mayor cantidad de años de referencia o evidencias seriadas.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

A partir de la evidencia presentada, consideramos que existen elementos suficientes para concluir (al menos preliminarmente, ya que sería adecuado extender las series hacia las décadas de 1860 y 1900) que hubo una mejora evidente en los niveles de vida de la población rural de la pampa santafesina. El análisis se realizó a partir de la construcción de datos sobre tres variables centrales: los precios de los alimentos básicos, los salarios de trabajadores rurales de baja calificación y la confección de canastas de consumo y su cruce con los salarios nominales de peones rurales.

En cuanto al primer aspecto, pudimos notar dos comportamientos en los precios, medidos en números índice con fórmulas de Jevons y Laspeyres. Por un lado, una tendencia inflacionaria al calcularlos en moneda local, que se hizo mucho más evidente desde 1888, cuando el ciclo devaluatorio del peso moneda nacional tuvo una fuerte aceleración. En tal sentido, los precios de la canasta de consumo, muy atados al mercado internacional, se vieron fuertemente afectados por la pérdida de valor de la mo-

neda vernácula. Sin embargo, al medirlos en pesos oro, los precios sufrieron una fuerte deflación, en particular desde 1880. Esto habría derivado del proceso de modernización de la economía argentina, que permitió el crecimiento de un importante parque ferroviario que promovió costos decrecientes de los fletes y la emergencia de nuevos agentes de comercialización que dinamizaron los circuitos mercantiles y la oferta de bienes. Es totalmente destacable este punto en un contexto en el cual la demanda de alimentos creció de manera significativa al ritmo del incremento demográfico.

En relación a los salarios, si bien nominalmente (medidos en oro) hubo también una caída destacada, en términos reales (deflactados por el índice de precios de los alimentos) tuvieron una tendencia inversa, indicando, en tal sentido, una mejora en el poder adquisitivo de los trabajadores. Esta medición se realizó para el período 1872-1895 sobre los salarios de baja calificación: peones rurales, cocineros urbanos y empleados públicos (porteros de dependencias oficiales). En todos los casos las mejoras fueron evidentes en el mediano plazo, aunque sufrieron por momentos las coyunturas críticas, sobre todo la grave crisis de 1890.

Por último, las estimaciones de *ratios* de bienestar fueron muy coincidentes con las series de salarios reales: hubo aumentos sustantivos tanto en los índices calculados sobre canastas completas ("*respectables*", "Real de Santa Fe" y "Hotel de Inmigrantes") como en las de subsistencia ("*bare bones*"). En todos los casos, se vio que la suma de los jornales anuales superaba ampliamente el costo de la canasta individual era suficiente para cubrir asimismo el costo de una canasta familiar. Sólo no se alcanzó la *ratio* de subsistencia en la canasta del Hotel de Inmigrantes en 1857, aunque ello resulta lógico debido al alto nivel de precios que existía en los momentos iniciales del proceso colonizador.

En síntesis, las series de salarios reales y las estimaciones de *ratios* de bienestar permiten pensar en una posible correlación entre el crecimiento económico, la acumulación de riqueza y las mejoras en las condiciones de vida. Las dos primeras variables habían sido ampliamente probadas por la historiografía; el caso santafesino se había mostrado como una suerte de *rara avis* en la expansión económica argentina de fines del siglo XIX, por haber desarrollado un proceso de colonización agrícola asentado sobre bases de acumulación diferentes, mucho más igualitarias que en otras regiones de las pampas (Martirén 2016, pp. 163 y ss). En esa línea, la literatura reciente mostró que esa economía *farmer* surgida al calor de la expansión agrícola en Santa Fe no sólo acumulaba riqueza, sino que la distribuía más equitativamente. Restaba saber si esta situación había redundado en mejores condiciones de vida, una cuestión que los datos expuestos, si bien muy preliminares aún, parecen indicar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, R., 2001. The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War'. *Explorations in Economic History*, 38:4, pp. 411-447.

- ÁLVAREZ, J., 1929. *Temas de Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- BECK, Ch., 1865. *La République Argentine*. Lausanne: Delafontaine et Rouge.
- BECK, Ch., 1872. *La République Argentine. Manuel de l'émigrant et du cultivateur*. Berne: Imprimerie J. Allemann.
- BECK & HERZOG, 1857. *Ueber den Landban und Ertrag der Erzeugnisse in der Colonien der B&H in Basel bei Santa Fe in Argentinien*. Basel: Druck von C. Krüfi.
- BRAGONI, B. & P. OLGUÍN, 2016. Precios, salarios y niveles de vida en Mendoza durante la transformación vitivinícola 1880-1914. *Folia Histórica del Nordeste*, 26, pp. 156-177.
- BRAGONI, B. & P. OLGUÍN, 2020. Salarios reales y subsistencia de los trabajadores de Mendoza durante gran expansión (Argentina, 1890-1914). *Revista de Historia Económica: Journal of Iberian and Latin American Economic History*, pp. 1-28. DOI: 10.1017/S0212610920000051.
- CARRASCO, G., 1886. *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa-Fé*. Buenos Aires: Imp. Lit. y Encuad. de Stiller y Laass.
- CARRASCO, G., 1888., *La provincia de Santa Fé. Revista de su estado actual y de los progresos realizados*. Buenos Aires: Coni.
- COELHO, G. 1875. *Memoria presentada al Excmo. Gobierno de la Provincia de Santa Fe por el señor Inspector de Colonias*. Santa Fe: Imprenta de El Eco del Pueblo.
- CORTÉS CONDE, R., 1979. *El progreso argentino. 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CUESTA, E., 2012a. De índices y fuentes. Una revisión sobre la Historia de Precios y Salarios en Buenos Aires. *Investigaciones y Ensayos*, 61, pp. 1-40.
- CUESTA, E., 2012b. Precios y Salarios en Buenos Aires durante la gran expansión, 1850-1914. *Revista Instituciones, Ideas y Mercados*, ESEADE, Buenos Aires, 56.
- DEVOTO, F., 2008. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DJENDEREDJIAN, J., 2020. El nivel de vida en un país naciente y diverso. Salarios, precios de alimentos y cobertura de una canasta de subsistencia en las 14 provincias de Argentina, 1875. *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*, 16, pp. 44-56.
- DJENDEREDJIAN, J. & J. MARTIRÉN, 2015. Precios, producto agrario y niveles de vida en las fronteras rioplatenses, 1700-1810: una nueva mirada sobre el crecimiento económico tardocolonial. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33: 1, pp. 123-152.
- DJENDEREDJIAN, J. & J. MARTIRÉN, J., 2020. Consumption Baskets and Cost of Living in Southern Late Colonia Brazil. Rio Grande, 1772-1823. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 38: 2, pp. 279-310.
- DJENDEREDJIAN, J., S. BEARZOTTI & J. MARTIRÉN, 2010. *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Tomo VI de la *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano*. Buenos Aires: Teseo.
- DORFMAN, A., 1942. *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Escuela de Estudios Argentinos.
- FRID, C., 2006. Encontrando la clientela. Comerciantes e inmigrantes en el Sur de Santa Fe a fines del siglo XIX. En A. BERNASCONI & C. FRID *De Europa a las Américas: Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Biblos, pp. 153-178.
- FRID, C., 2017. Precios y crisis en una economía rioplatense. Santa Fe (1790-1850). *América Latina en la Historia Económica*, 24: 2, pp. 59-92.
- GALLO, E., 1983. *La pampa gringa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GELMAN, J. & D. SANTILLI, 2017. Wages and standards of living in the 19th Century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825-1849. *Investigaciones en Historia Económica*, 14: 2, pp. 94-116.
- GERCHUNOFF, P. & L. LLACH, 2004. *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HORA, R., 2010. *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JOHNSON, L., 1990. Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 2, pp. 133-157.
- KAERGER, K., 2004. *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica*. Buenos Aires: ANH.

- LARGUÍA, J., 1876. *Informe del Inspector de colonias e la Provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, Imprenta y Litografía del "Courier de La Plata".
- LLUCH, A., 2013. Marca registrada... Reflexiones sobre el uso de las marcas comerciales, el consumo y la comercialización de bienes en el mundo rural argentino (1900-1930). *Mundo Agrario*, 13:26, pp. 1-18.
- MALUQUER DE MOTES, J., 2013. *La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012*. Documento de Trabajo, Estudios de Historia Económica, Nro. 64, Madrid: Banco de España.
- MARTIRÉN, J., 2013. *La Mies Madura. Colonización agrícola crecimiento económico en la provincial de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- MARTIRÉN, J., 2016. *La transformación farmer. Colonización agrícola y crecimiento económico en la provincial de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Prometeo.
- MIADELLO, H., 1904. *Investigación agrícola en la Provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Cía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- MÍGUEZ, E., 1985. *Las tierras de los ingleses en Argentina, 1870-1914*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano.
- MÍGUEZ, E., 2008. *Historia económica de la Argentina. De la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MOLINAS, F. [Congreso de la Nación de la República Argentina], 1898. *Investigación parlamentaria sobre Agricultura, Ganadería, Industrias derivadas y Colonización*, Anexo C: Santa Fe, Chaco y Formosa. Buenos Aires: Taller Tip. de la Penitenciaría Nacional.
- MORAES, M. & F. THUL, 2017. Los salarios reales y el nivel de vida en una economía latinoamericana colonial: Montevideo entre 1760 y 1810. *Revista de Historia Económica: Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 36: 1, pp. 1-29.
- MULHALL, M. & E. MULHALL, 1892. *Handbook of the River Plate comprising the Argentine Republic, Uruguay, and Paraguay*. Buenos Aires: M.G. & E. T. Mulhall, Standard Court.
- NORMAN, F., 1894. *Mapa Catastral de la Provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, s.e.
- PANETTIERI, J., 1966. *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1871-1910*. Buenos Aires: UNLP.
- PERKINS, W., 1864. *The Colonies of Santa-Fé*. Rosario: El Ferro-Carril.
- PROVINCIA DE SANTA FE, 1888 y ss. *Registro oficial de la Provincia de Santa Fe* (Tt. Varios). Santa Fe: Tipografía de la Revolución.
- REMEDI, F., 2004. *El consumo alimentario en la provincia de Córdoba, 1870-1930*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- REPÚBLICA ARGENTINA, 1898. *Segundo censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*. Tomo: Población. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- REPÚBLICA ARGENTINA, 1904. *Noticia Breve sobre la República Argentina como país de inmigración*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- ROCCHI, F., 1998. Consumir es un placer: La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado. *Desarrollo Económico*, 37: 148, pp. 533-558.
- ROCCHI, F. 2006. Chimneys in the desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930. Stanford: Stanford University Press.
- SOMMER GEISER, J., 1857. *Bericht über die Reise nach Santa Fe und über die daligen Verhältnisse rücksichtlich schweizerischer Auswanderung. Gesammelt vom 23. Mai bis 10. Nov. 1856*. Berna, s/e.
- WILCKEN, G., 1873. *Las colonias*. Buenos Aires: Sociedad Anónima.
- ZEBALLOS, E., 1883. *Descripción amena de la República Argentina. Tomo II. La rejion del trigo*. Buenos Aires: Imprenta de Jacobo Peuser.